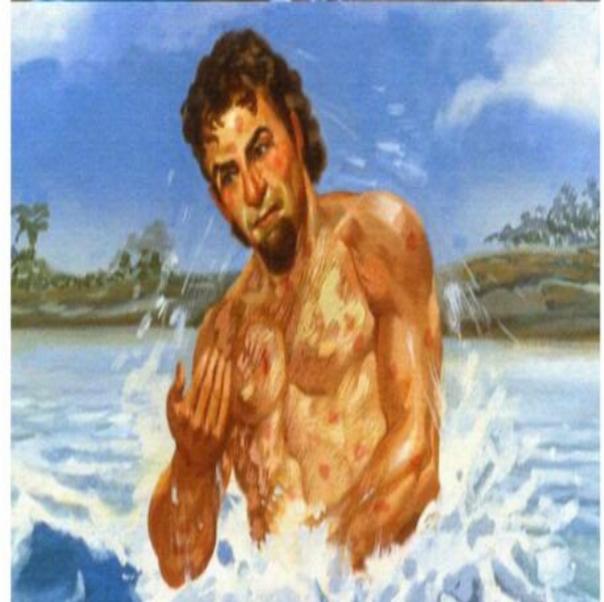
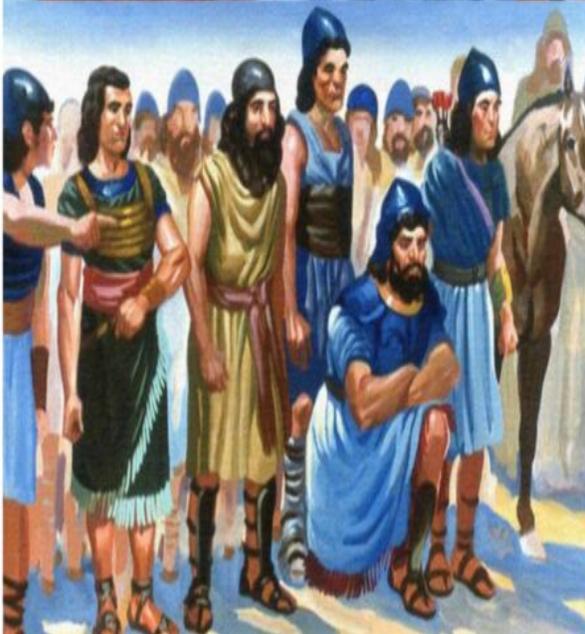
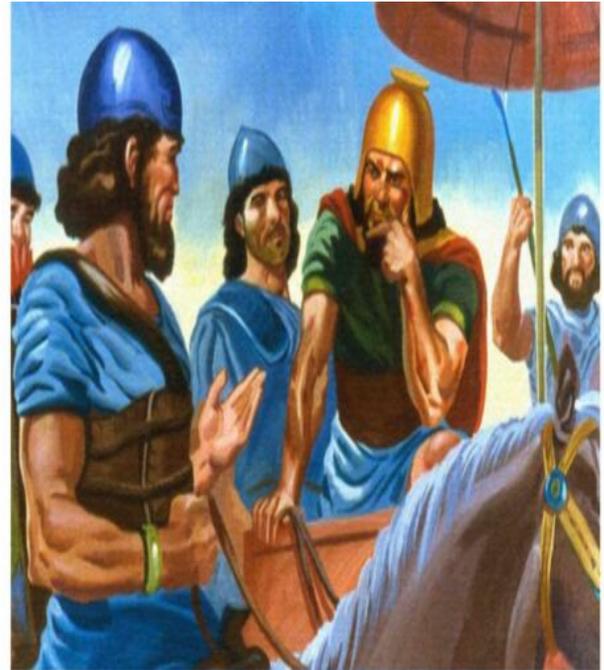
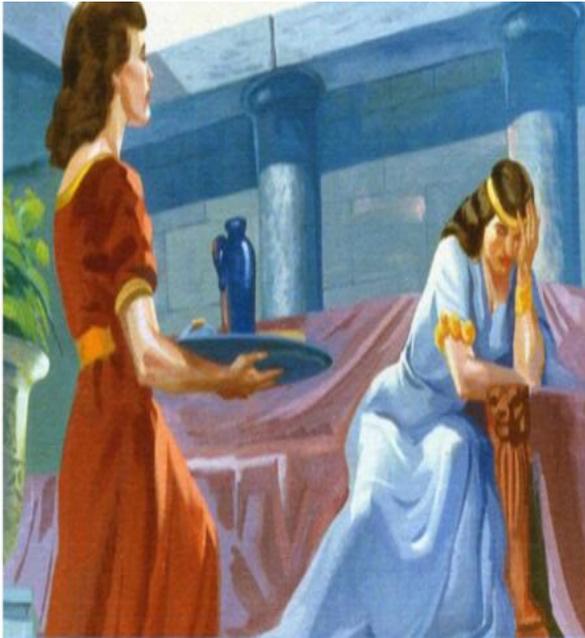


Matutina para Menores | Lunes 28 de Agosto de 2023 | Los siervos

Descripción



Los siervos

â??Esta muchachita dijo a su ama: â??Si mi amo fuera a ver al profeta que estÃ¡ en Samaria, quedarÃ¡a curado de su lepraâ?? â?• (2 Reyes 5:3).

La historia de NaamÃ¡n estÃ¡ en el contexto de la conducta de los siervos. Sin ellos, el milagro no hubiera ocurrido. Al principio (vers. 2), la Biblia destaca a una muchachita. No sabemos su nombre, solo se nos cuenta por quÃ© estaba en ese lugar: era sirvienta de la esposa de NaamÃ¡n. HabÃ¡a llegado a esa casa como prisionera de guerra. Â¡QuÃ© terrible! QuizÃ¡s otra persona en su lugar se hubiera amargado, o hasta se hubiera alegrado de la enfermedad de NaamÃ¡n.

La reacciÃ³n de la jovencita tiene mucho que enseÃ±arnos. Aun siendo cautiva, sirvienta, extranjera y mujer (con todas las desventajas sociales que eso tenÃ¡a en aquella Ã©poca), compartiÃ³ con sus amos la clave para que se sanara. Su actitud demuestra que ella venÃ¡a de un hogar lleno de fe, en donde le habÃ¡an enseÃ±ado a amar a Dios en toda situaciÃ³n y en todo lugar. HabÃ¡a aprendido que el amor de Dios no depende de que siempre nos vaya bien.

Aunque esta muchachita estaba en un lugar extraÃ±o, como sirvienta, sabÃ¡a que el poder de Dios no estaba limitado. Por su parte, NaamÃ¡n tuvo fe. Aunque estaba acostumbrado a siempre dar las Ã³rdenes, ahora estuvo dispuesto a escuchar y obedecer la voz de una jovencita extranjera y cautiva.

MÃ¡s adelante, cuando NaamÃ¡n se enojÃ³ por la extraÃ±a orden del profeta de sumergirse al rÃ­o, y cuando estaba listo a regresar a su hogar, sus siervos razonaron con Ã©l: â??Sus criados se acercaron a Ã©l y le dijeron: â??SeÃ±or, si el profeta le hubiera mandado hacer algo difÃ­cil, Â¿no lo habrÃ¡a hecho usted? Pues con mayor razÃ³n si solo le ha dicho que se lave usted y quedarÃ¡ limpioâ?? â?• (vers. 13). NaamÃ¡n atendÃ³ al razonamiento y les hizo caso.

El ejemplo de estos siervos, que tampoco sabemos sus nombres, nos enseÃ±a que siempre podemos influir para bien, y que tenemos una misiÃ³n muy especial: seÃ±alarle a la gente a JesÃºs como la soluciÃ³n a los problemas. Lo importante no es que te vean a ti ni que conozcan tu nombre, sino que las personas vean a JesÃºs.